

Señor, ten Piedad (Kyrie eleison)

Por Wilson Cobaleda Cárdenas, Pbro.

SEÑOR, TEN PIEDAD:

Ubicación

A lo largo de la historia

El Señor, ten piedad según la IGMR

Actores del Señor, ten piedad

El Señor, ten piedad hoy

Aspectos para tener en cuenta a la hora de elegir este canto

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

SEÑOR, TEN PIEDAD:

Ubicación

En nuestras comunidades parroquiales se canta o se recita dentro de la misa *Señor, ten piedad, Cristo ten piedad, Señor ten piedad (Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison)*. Pero ¿se conoce verdaderamente su sentido y lugar dentro de la celebración litúrgica? Algunos piensan que el *Señor, ten piedad* es un alargamiento o conclusión del acto penitencial; otros lo cambian por un canto de perdón; otros, que esta invocación es meramente penitencial, es decir, que a través de ella se pide perdón al Señor y nada más; otros simplemente lo omiten. En últimas se puede tener cierta

confusión en aquello que define la aclamación. De ahí, entonces, la necesidad de acercarnos a la comprensión del *Kyrie eleison*.

El *Kyrie eleison* hace parte de los *ritos iniciales* de la misa que en su orden lo componen el canto de entrada (1), el saludo inicial (2), el acto penitencial (3), el Señor, ten piedad (4), el Himno de Gloria (5) y la Oración Colecta(6). La finalidad de estos ritos es disponer a la asamblea para la celebración de la Palabra y de la Eucaristía¹. Esta finalidad da a cada parte de los ritos iniciales, como es el caso del *Kyrie eleison*, un sentido preciso y especial, de modo que al tiempo que se diferencia de las demás, alcanza con ellas un mismo propósito. Descubramos pues, el origen y la evolución de esta aclamación dentro de la liturgia cristiana.

A lo largo de la historia

La invocación “Kyrie eleison” ya se conocía en la antigüedad precristiana, concretamente en los cultos paganos. *Kyrios* se refería al título dado al dios, o al emperador de quien se creía había llegado a ser dios, o al soberano que realizaba su entrada en la ciudad. En los salmos (6,3; 40,5.11) y profetas (Is 33,2; Bar 3,2) encontramos esta misma invocación. Por medio de ella se rendía honor, homenaje y reconocimiento a aquél que era poderoso.

En la era cristiana, los paganos recién convertidos al cristianismo acostumbraban a decir *eleison hemas (ten piedad de nosotros)*, mientras se inclinaban hacia el sol naciente. En los evangelios hallamos algunos pasajes donde la invocación *Kyrie eleison* es dirigida al Hijo de Dios (Mt 15,22; 20,30). Para san Pablo, Jesucristo es el *Kyrios*, el Señor², lo cual hace pensar que los primeros cristianos discípulos del apóstol, pudieron haber usado *Kyrie eleison* como jaculatoria para dirigirse a Cristo y solicitar su auxilio. Reconociendo esta tradición, Cabrol afirma: «La fórmula es tan popular y al propio tiempo tan antigua que se ha conservado en su forma griega [Κύριε, ἐλέησον], aunque tenga en latín su equivalente: *Miserere nobis*. [...] La forma griega, que se conserva en la liturgia romana, es uno de los pocos recuerdos que

¹ Cf. Instrucción General del Misal Romano (IGMR) 46.

² Cf. Filp. 2,11.

restan de la lengua primitiva de la liturgia, que fue incontestablemente la griega hasta mediados del siglo III»³.

El *Kyrie eleison* apareció primero en Oriente a mediados del siglo IV, en la liturgia de Antioquía y Jerusalén. Dos testimonios lo confirman: el primero, el libro VIII de las *Constituciones apostólicas* (380) quien conserva el texto de las letanías que recitaba el diácono en la liturgia de la misa en Antioquía, habiendo terminado el evangelio y antes de despedir al grupo de los catecúmenos, es decir, antes del ofertorio⁴. Y el segundo, Egeria, peregrina española, quien a finales del siglo IV pasó por Jerusalén y asegura que en las vísperas mientras el diácono decía el nombre de las personas por las que se rezaba, se aclamaba *Kyrie eleison*. De su Itinerario leemos: «Una vez terminados [los salmos], según costumbre, se levanta el obispo y queda de pie ante el cancel, es decir, ante la gruta, y uno de los diáconos recuerda el nombre de cada uno, según costumbre. Al pronunciar el diácono el nombre de cada uno, los muchos pequeñuelos que allí están van respondiendo continuamente: *Kyrie eleyson*, o como decimos nosotros: *Señor, ten piedad*; voces que forman un eco prolongado»⁵.

Un texto litúrgico que se conserva y que al parecer representa la letanía de la misa romana, es la *Deprecatio Gelasii* en la que se respondía *Kyrie eleison* a cada invocación. Es posible que su autor haya sido el Papa Gelasio (492-496). En ella se clamaba a la Trinidad y el diácono leía una serie de intenciones (por la Iglesia, los sacerdotes, los fieles, etc.), a lo que la gente iba respondiendo *Kyrie eleison*. Esta letanía u otra parecida se recitaba también en el Oficio divino⁶. Posteriormente, la letanía vino a desplazar las antiguas *Orationes solemnes* que se usaron en la Iglesia de Roma y se ubicó al inicio de la misa agrupando a todas las oraciones del pueblo⁷. Al respecto Antonio Alcalde dice: «Históricamente, el *Kyrie, eleison*, cuya historia está unida a la *Oratio fidelium* o «Plegaria común universal», parece provenir de las oraciones de los fieles, que desaparecieron de la misa, quedando la respuesta litánica del pueblo, *Kyrie, eleison*, que se trasladó al comienzo de la celebración»⁸.

³ F. CABROL, O.S.B., *La Antigua oración de la Iglesia*, Excelsa, Argentina 1947, 85.

⁴ Es importante recordar que en la Edad Media los catecúmenos (aún no bautizados) solo estaban en la primera parte de la celebración, en lo que hoy sería la liturgia de la palabra. Luego salían del templo, mientras que los bautizados se quedaban para participar del sacrificio eucarístico.

⁵ EGERIA, *Itinerario*, 24,5, ed. A. Arce, BAC, Madrid 1996, 259.

⁶ En el siglo VI, por ejemplo, conforme a la regla de san Benito, la letanía acompañaba al *Pater Noster* en el rezo del Oficio.

⁷ Cf. A.G. MARTIMORT, *La Iglesia en oración*, Herder, Barcelona 1964, 369-370.

⁸ A. ALCALDE, *El Canto de la Misa*, Sal Terrae, Santander 2002, 43.

Roma entonces vinculará en su liturgia la letanía *Kyrie eleison* a finales del siglo V, sustituyendo con ella el modo de plegaria romana que aún hoy se conserva en la celebración del viernes santo⁹. En la liturgia milanesa esta letanía se recitaba los domingos de cuaresma antes de leer lo que hoy es para nosotros la oración colecta. El canon 3 del *Concilio de Vaison* (año 529), presidido por Cesáreo de Arles, viene a ser el primer documento escrito que se refiere a los kiries en Occidente, dentro del rito galicano. En él se lee: «Y como en Roma, lo mismo que entre los orientales y en todas las provincias de Italia, se ha introducido la dulce y sobremanera saludable costumbre de rezar frecuentemente el *Kyrie eleison* con gran afecto y compunción, nos ha parecido bien que se introduzca también en nuestras iglesias esta costumbre tan santa, rezando los kiries en los maitines, en la misa y en las vísperas».

Al parecer, en Occidente se usó también la letanía *Deprecatio Gelasii* durante el siglo VI en las procesiones penitenciales, según lo relata Gregorio de Tours (+594)¹⁰. San Gregorio Magno (+ 604) la vinculó en el rito de entrada de la misa, pero abreviándola. Con ello, algunos cristianos acusaron a Gregorio Magno de introducir costumbres griegas en la liturgia romana. En carta dirigida al obispo Juan de Siracusa (año 598), Gregorio Magno expuso las diferencias entre la letanía griega y la romana, a saber:

Los griegos decían los kiries a la vez, mientras que en Roma se recitaban a dos coros: los clérigos presentaban la intención y el pueblo respondía con la aclamación.

En Roma se usaba *Christe eleison* no así en la liturgia griega.

Las letanías no eran siempre iguales todos los días, buscando resaltar la súplica *Kyrie* y *Christe eleison*¹¹.

Esta aclamación se hizo tan importante dentro de la liturgia romana que llegó a desplazar las letanías de tipo gelasiano, que poco a poco fueron desapareciendo. Por ejemplo en las misas cotidianas, comúnmente no revestidas de solemnidad, se suprimían las letanías y se repetía sólo *Kyrie*, *Christe* y *Kyrie eleison*. Así mismo, la aclamación comenzó paulatinamente a ser más del clero, y luego del coro, que del pueblo. En la liturgia del culto estacional el Papa celebraba rodeado de su clero, quien intervenía en los cantos: un diácono proponía la intención por la cual se oraba y la *schola* respondía con el *Kyrie* que se llenó a su vez de elaboradas melodías. Respecto a esto nos

⁹ Cf. M. KUNZLER, *La liturgia de la Iglesia*, EDICEP, X, Valencia 1999, 319.

¹⁰ Cf. J. JUNGSMANN, *El sacrificio de la misa*, BAC, Madrid 1951, 435.

¹¹ Según Xabier Basurko, con la carta que Gregorio Magno le envió a Juan de Siracusa, se defendió de tales acusaciones. Su defensa, al mismo tiempo, trajo mayor claridad en cuanto al sentido del *Kyrie eleison* se refería. Cf. X. BASURKO, *Historia de la Liturgia*, Biblioteca litúrgica, Barcelona 2006, 192-193.

dice Jungmann: «El *Kyrie eleison* era propiamente un canto del pueblo. Así se entiende que aparezca durante todo el Medioevo como estribillo en un sinfín de cánticos en lengua vernácula. Pero en la liturgia, pronto se apoderó de él el coro de los cantores, con lo cual el *Kyrie* acabó por perder su carácter de oración dialogada»¹². Algunos estudiosos creen que lo que hacía el coro era cantar para que el pueblo participara del mismo canto. En otras celebraciones el *Kyrie eleison* lo recitaba el sacerdote y el acólito, sin participación del pueblo.

En cuanto a la presencia del *Christe eleison* acompañando el *Kyrie eleison*, pudo darse para evitar la monotonía de repetir una misma invocación varias veces, aunque más allá de esa posibilidad, si *Kyrie eleison* se refería al Hijo de Dios desde la iglesia primitiva, llamarle en la misma invocación con otro título cristológico a partir del cual se reconocía su grandeza no era desacertado. Righetti al referirse a la carta que Gregorio Magno le envió a Juan de Siracusa, nos aclara un poco más la vinculación del *Christe eleison*: «Esta nueva supplicatio [*Christe eleison*], ¿la había instituido San Gregorio? Así se afirma comúnmente, y nada impide suponerlo. En este caso, él la habría tomado del oficio benedictino, conocidísimo para él. Sin embargo Callewaert tiene por más probable que la práctica de alternar el *Kyrie* con el *Christe eleison* fuera anterior a San Gregorio. En todo caso, éste pudo haber determinado y regulado la alternación»¹³.

El número de veces que se aclamaba con el *Kyrie eleison* fue variando hasta estabilizarse. En Oriente por ejemplo, se repetía constantemente *Kyrie eleison* durante la celebración de la liturgia. Lo mismo debió haber ocurrido en Occidente. El *Ordo de Juan Archicantor* (siglo VII) es el documento más antiguo que alude a nueve el número de veces en que se alternaban *Kyrie* y *Christe eleison*. A partir del siglo VIII en territorio franco comenzó a cantarse tres veces *Kyrie eleison*, tres veces *Christe eleison*, y otras tres *Kyrie eleison*, idea que se mantuvo hasta la reforma litúrgica del Vaticano II. En el siglo IX se vinculó una interpretación trinitaria de esta aclamación donde el primer *Kyrie* se refería al Padre, el *Christe* al Hijo, y el segundo *Kyrie* al Espíritu¹⁴. Sin embargo esta idea no prevaleció, pues iba en contra de su sentido original: la referencia a Cristo. En torno a este punto Jungmann afirma: «... en la mayor parte de los casos, sobre todo en la letanía diaconal, que es la forma primitiva del empleo del *Kyrie eleison*, las redacciones de algunas invocaciones muestran a las claras que es Cristo a quien se invoca con

¹² J. JUNGSMANN, *Breve historia de la misa*, Phase 157, Barcelona 2006, 34.

¹³ M. RIGHETTI, *Historia de la Liturgia II*, BAC, Madrid 1956, 187.

¹⁴ Esta interpretación cristológica y luego trinitaria del *Kyrie eleison*, *Christe eleison*, *Kyrie eleison* es apoyada por Amalario de Metz liturgista del siglo IX. Sin embargo, la primera presenta mayor conformidad con aquello que se quería expresar. Dentro del culto cristiano se entendía perfectamente el número tres desde la dimensión trinitaria, especialmente en la liturgia galicana que luchó contra el arrianismo.

el título de Κύριε»¹⁵. Con el retorno a la referencia cristológica se compusieron muchos kiries, que por su exigencia eran cantados sólo por el coro.

En la Edad Media se introdujeron los *tropos* al *Kyrie*: mientras parte del coro cantaba el *Kyrie* con todos sus melismas, la otra parte cantaba el tropo manteniendo la misma melodía, de modo que al final ambos coincidían en el *eleison*. Desde el siglo IX hasta el siglo XVI hubo una gran variedad de tropos del *Kyrie*, los cuales se recogieron en los *Analecta hímnic*a. Su gran precursor fue Amalario. Luego desaparecieron estos tropos por decisión de san Pío V quien promovió la reforma (1570), quedando sólo los kiries. Posteriormente los kiries se verán enriquecidos por la polifonía.

Desde el siglo VIII hasta el siglo XX se cantó nueve veces el *Kyrie eleison*. Llegada la reforma litúrgica del Vaticano II, al tratarse el tema de los ritos iniciales se discutió el hecho de que ese momento podía quedar recargado de varios cantos (*Introito, Kyrie, eleison, Gloria*). Ante esto, se pensó incluso en ubicar el Gloria en otro momento de la misa o de entonar el *Kyrie* sólo cuando no hubiese Gloria. Sin embargo, se optó por mantener el *Kyrie* dentro de los ritos iniciales como invocación después del acto penitencial¹⁶.

Según el Ordo Missae del Missale Romanum de Pío V, el celebrante decía el *Kyrie eleison* alternando las aclamaciones con los demás ministros; luego proclamaba el Gloria. A su vez, en el Ordo Missae del Missale Romanum de Pablo VI, leemos:

<u>Dice:</u>	<u>Comentario:</u>
<p>Siguen las invocaciones Señor, ten piedad, a no ser que ya se hayan utilizado en alguna de las fórmulas del acto penitencial.</p> <p>V. Señor, ten piedad. R. Señor, ten piedad.</p> <p>V. Cristo, ten piedad. R. Cristo, ten piedad.</p>	<p>La fórmula 3 del acto penitencial, hace uso del <i>Señor, ten piedad, Cristo, ten piedad, Señor, ten piedad</i>, (o bien <i>Kyrie, eleison</i>) a manera de tropos.</p> <p>Ya no se dicen 9 veces sino 6 veces, a dos coros. La IGMR nos hablará más de este rito.</p>

¹⁵ JUNGSMANN, *El sacrificio de la misa*, 440.

¹⁶ Cf. M. BARBA, *La reforma conciliar de l'«Ordo Missae»*, CLV-Edizioni Liturgiche, Roma ²2008, 223-229.

<p>V. Señor, ten piedad. R. Señor, ten piedad.</p> <p>A continuación, si la Liturgia del día lo prescribe, se canta o se dice el himno: Gloria.</p>	<p>En fiestas y solemnidades.</p>
---	-----------------------------------

En el *Graduale Romanum* encontramos varias alternativas para el *Kyrie* de la misa en la parte titulada KYRIALE¹⁷. Del mismo modo, en el capítulo II del *Graduale Simplex* hallamos una serie de *kyries* más adaptados y sencillos para cantarlos en la celebración¹⁸.

El Señor, ten piedad según la IGMR

En la Instrucción General del Misal Romano¹⁹ (IGMR) terminado el *acto penitencial* sigue el *Señor, ten piedad*. En el número 52 de la Instrucción, cuyo título es *Señor, ten piedad*, leemos:

52. Después del acto penitencial, se dice el *Señor, ten piedad*, a no ser que éste haya formado ya parte del mismo acto penitencial. Siendo un canto con el que los fieles aclaman al Señor y piden su misericordia, regularmente habrán de hacerlo todos, es decir, tomarán parte en él el pueblo y la *schola* o un cantor.

Cada una de estas aclamaciones se repite, normalmente, dos veces, pero también cabe un mayor número de veces, según el genio de cada lengua o las exigencias del arte musical o de las circunstancias. Cuando se canta el *Señor, ten piedad*, como parte del acto penitencial, a cada una de las aclamaciones se le antepone un «tropo».

¹⁷ Cf. *Graduale Romanum*, Editio 1974, Abbaye Saint-Pierre de Solesmes, 1979, 709-797.

¹⁸ Cf. *Graduale Simplex, In usum minorum ecclesiarum*, Editio typica altera 1975, Lib. Editrice Vaticana, 2007, 20-49.

¹⁹ La IGMR a la cual nos referimos, forma parte de la tercera edición típica latina del Misal Romano, del año 2002.

Sentido de este número:

La reforma litúrgica del Vaticano II mantuvo el *Kyrie, eleison* dentro de los ritos iniciales de la misa. A propósito de ello, Dionisio Borobio dice: «En la reforma actual no se ha querido suprimir el *Kyrie*, a pesar de que algunos les parecía un duplicado de la oración de fieles y un elemento tal vez recargante del rito de entrada»²⁰.

De acuerdo al numeral 52 el *acto penitencial* y el *Señor, ten piedad* no son lo mismo, aunque la fórmula 3 del acto penitencial use esta invocación.

Señala que el *Señor, ten piedad* es un *canto*, aunque escriba al inicio: “*Después del acto penitencial, se dice el Señor, ten piedad*”; lo que no descarta la posibilidad de cantarlo o recitarlo según las condiciones al momento de celebrar la misa.

Luego nos presenta el sentido del *Señor ten piedad*: es un canto por medio del cual los fieles “aclaman al Señor” y “piden su misericordia”. *Aclamar al Señor* nos hace recordar lo dicho en la parte histórica: era la aclamación con la cual se rendía honor, homenaje y reconocimiento al dios, al emperador o al soberano, por su grandeza y poder. En segunda instancia, *pedir su misericordia* trae a la memoria la súplica confiada de aquéllos que delante del Señor pedían su auxilio, su ayuda y su salvación ante la poquedad de quien imploraba. Ejemplo de ello es la invocación de la mujer cananea delante de Cristo (Mt.15,22). En últimas, reconociendo la majestad y el poder del soberano, se imploraba su auxilio, diciéndole *Señor, ten piedad*.

Esta aclamación dirigida a Cristo no es un “alargamiento” del acto penitencial, ni encierra propiamente una invocación de perdón por los pecados, ni tiene el mismo carácter de la oración de fieles de la misa, aunque se puede presentar cierta similitud, más por la súplica (*ten piedad*) que por la aclamación (*Señor-Cristo-Señor*). Borobio afirma: «El *Kyrie* no tiene, pues, un sentido penitencial, sino de aclamación a Cristo y de petición de misericordia. Sabemos que la exclamación, en griego, era utilizada para las solemnes recepciones de los emperadores o de los generales victoriosos. Pero para nosotros lo que más cuenta es que en la Biblia aparece su sentido como una de las actitudes de fe más centrales: pedir a Dios su misericordia, porque por nuestra parte sólo podemos ofrecer miseria. Es la súplica de tantos enfermos en el evangelio: una profesión de fe en la omnipotencia de Cristo y en su cercanía misericordiosa»²¹. Borobio sugiere evitar el uso de *Kyrie eleison* en la letanía de la oración de fieles, para no caer en cierta duplicación de la aclamación. Aldazabal opina también que el carácter penitencial no es aquello que identifica esencialmente la aclamación *Señor, ten piedad*, al referirse al número 52 de la Ordenación: «El *Kyrie* es un «canto con el que los fieles aclaman al Señor y piden

²⁰ D. BOROBIO, *La celebración de la Iglesia, II Sacramentos*, Sígueme, Salamanca ³1994, 392.

²¹ *Ibid*, 392-393.

su misericordia». No es primordialmente penitencial, pero tiene un tono de súplica, además del de aclamación. Por eso puede cantarse o rezarse como «parte del acto penitencial», cuando a cada aclamación le precede un «tropo», o sea, una especie de “intención” como «tú que estás sentado a la derecha del Padre…» »²².

El numeral 52 menciona quiénes son los actores de este canto: el pueblo y el coro o un cantor, aunque por el carácter de “regular” no excluye otra posibilidad.

La segunda parte del numeral dice que cada aclamación (Señor, ten piedad / Cristo, ten piedad/ Señor, ten piedad) se debe hacer dos veces, para un total del seis, aunque no descarta una repetición mayor, según la propia cultura, o la forma musical. Kunzler, al referirse a este punto y a la asociación del *Señor, ten piedad* con el acto penitencial dice: «El nuevo misal conoce, de nuevo, la posibilidad de la ampliación del *kyrie* por medio de los tonos del canto eclesiástico (IGMR 30) [hoy 52]. En cualquier caso, la posible asociación allí mencionada del *kyrie* con el acto penitencial (Fórmula C) es sólo difícilmente compatible con su carácter de homenaje»²³. De acuerdo a esta afirmación, aunque el *Señor, ten piedad* tiene carácter de súplica, y en ella la de perdón de los pecados, el carácter de aclamación puede verse diluido dentro del acto penitencial. Aldazabal, poco antes citado, no entra en esta polémica entre el canto penitencial y el *Señor, ten piedad*, sino que se refiere a ambos pensando en aquello que los une: el carácter de súplica.

Por último, el numeral 52 salvaguarda el uso del *Señor, ten piedad, Cristo, ten piedad* y *Señor, ten piedad*, cuando se utilice la fórmula 3 del acto penitencial. Rescatamos aquí que cada uno de los tropos se dirigen a Jesucristo, conservando así la orientación cristológica de la aclamación.

Actores del *Señor, ten piedad*.

Como leímos en el numeral 52 de la IGMR, los actores del *Señor, ten piedad* son el pueblo y el coro (o la schola) o un cantor, es decir todos aquellos que participan de la misa. Como cada aclamación por lo regular se repite dos veces, se puede hacer a dos coros: el sacerdote, el cantor o el coro proponen la aclamación y luego el pueblo la repite. Si en alguna celebración especial la exigencia y calidad musical del *Kyrie eleison* sugieren que deba ser cantado sólo por el coro o la schola, se puede hacer.

²² J. ALDAZABAL, *Ordenación General del Misal Romano Tercera edición*, Dossiers CPL, 106, Barcelona 2005, 73.

²³ KUNZLER, *La liturgia de la Iglesia*, 320.

El Señor, ten piedad hoy

La invocación *Kyrie eleison* (*Señor, ten piedad*) revela en sí misma dos realidades comprendidas por parte de quien la dirige, y realizadas por parte de quien la recibe: *la aclamación y la súplica*. La aclamación viene a ser la alabanza, el honor y el reconocimiento a Cristo, Señor de la gloria, del cielo y de la tierra, a quien nosotros tenemos como Hijo de Dios vencedor del pecado y de la muerte. La súplica será entonces la petición dirigida al Señor, para que derrame su gracia sobre nosotros y nos auxilie en medio de nuestra debilidad. Siendo parte de los ritos iniciales de la misa, esta invocación viene a ser el grito confiado que los creyentes dirigen a Jesucristo, quien poco después hablará en la liturgia de la palabra, y se dará como comida en la liturgia de la eucaristía.

Aunque el *Señor, ten piedad* tenga carácter de súplica, no debe confundirse con la oración de fieles, pues el primero es más una invocación general, mientras que la oración de fieles especifica el tipo de intención (por la Iglesia, los gobernantes...). Además, mientras el *Señor, ten piedad* desde un principio fue dirigido a Cristo como hasta ahora, la oración de fieles comúnmente se dirige al Padre, por medio de Jesucristo, en la unidad del Espíritu. Y por último, cada aclamación del *Kyrie*, alcanza su sentido pleno cuando el pueblo repite la misma aclamación, mientras que en la oración de fieles la asamblea se puede unir a la intención con una invocación común u orando en silencio²⁴.

Si el *Señor ten piedad* se usa en la fórmula 3 del acto penitencial, toma ese carácter, por lo cual ya no se recitaría una vez terminada la absolución que realiza el sacerdote (el Señor, todopoderoso, tenga misericordia de nosotros...Amén). En los demás casos el acto penitencial y el *Señor, ten piedad* son dos cosas distintas, aunque hagan parte de un mismo rito antes de la liturgia de la palabra y de la eucaristía. A propósito de ello, Aldazabal nos aclara: «El *Kyrie* no tiene, en principio, sentido penitencial. Aunque ahora se contesta como una de las formas del “acto penitencial”, el *Kyrie* es mucho más antiguo (el acto penitencial, en rigor, lo hemos “inventado” ahora, en la reforma posconciliar de la Misa: antes no existía como oración de la comunidad, sino sólo como oración privada del sacerdote en diálogo con el monaguillo. El *Kyrie* es una súplica, pero en tono de

²⁴ Cf. IGMR, 71.

aclamación confiada; es una invocación que pone más énfasis en la grandeza de Cristo que en nuestra miseria²⁵».

El modo de decir el *Señor, ten piedad*, repitiendo por lo general dos veces cada aclamación, da pie para utilizar melodías fáciles de comprender y de repetir por parte de la asamblea, ayudando así a la participación. Además, como es una aclamación breve, puede captarse más fácilmente por el oído y la memoria de los fieles. Si toda la asamblea debe tomar parte en este canto, el sacerdote, el cantor o el coro deberían proponer la aclamación para que el pueblo la repitiera. Si sólo se recitase, debería proponerla el sacerdote celebrante y luego los fieles la repetirían.

Aspectos para tener en cuenta a la hora de elegir este canto

Es fundamental ante todo que el coro y la asamblea comprendan el sentido de la aclamación *Señor, ten piedad* dentro de la misa. Se puede, por lo tanto, realizar esta explicación a la asamblea reunida minutos antes de iniciar la celebración.

Se debe saber el tipo de asamblea que participará en la misa, para así buscar la melodía más adecuada.

La melodía utilizada para el *Señor, ten piedad*, debe ser canal para manifestar su carácter de aclamación y de súplica a Cristo, por parte de quienes se disponen a participar de la mesa de la palabra y de la eucaristía.

Se debe conservar el texto de la aclamación, sin vincular a él frases de carácter penitencial por ejemplo, que atentan contra su sentido dentro de los ritos iniciales.

Se puede cantar en lengua vernácula o en griego.

A nivel musical debe ser de fácil interpretación, de modo que al repetirlo la asamblea no tenga dificultad.

Lo ideal es que la asamblea cante la respuesta a la invocación del primer coro. Si en algún caso el *Kyrie eleison* lo canta sólo el coro, su interpretación debe hacer que la comunidad se una mentalmente a la aclamación.

²⁵ J. ALDABAL, *La comunidad celebrante: sus intervenciones en la Eucaristía*, DOSSIERS CPL 39, Barcelona 1993, 18.

Se debe prever su duración de modo que no resulte demasiado largo, al punto de romper con el ritmo de la celebración.

Si el *Señor, ten piedad*, acompaña cada tropo en la fórmula 3 del acto penitencial, el misal propone tropos para cada uno de los tiempos litúrgicos.

CONCLUSIONES

El título *Kyrios* se usaba desde la antigüedad para aclamar al dios, al emperador o soberano, y rendirle honor y reconocimiento. En el culto pagano, en los salmos, en textos de los profetas y en los evangelios encontramos la invocación *Kyrie eleison* con la cual se pedía el auxilio del señor poderoso. Las *Constituciones apostólicas* (380) señalan que dentro de la misa el diácono decía una serie de letanías a las que el pueblo respondía con esta aclamación en griego, poco antes de despedir a los catecúmenos. A finales del siglo IV Egeria atestigua haber visto y oído en Jerusalén cómo en el rezo de las vísperas, mientras el diácono mencionaba el nombre de las personas por las cuales se oraba, los niños repetían varias veces: *Kyrie eleison*.

Al Papa Gelasio (492-496) se le reconoce como el autor de la *Deprecatio Gelasii*, letanía que tenía como respuesta del pueblo el *Kyrie eleison*, y que al parecer se usaba en la misa de Roma. Posteriormente las letanías comenzaron a recitarse al inicio de la misa y no después del Evangelio como era costumbre. Si Gelasio no promovió este cambio, pudo haber sido testigo de ello. El canon 3 del *Concilio de Vaison* (529) atestigua la presencia del *Kyrie eleison* en Roma, Oriente e Italia, incluyéndolo en el rezo de los maitines, de las vísperas y en la misa. En el siglo VI esta aclamación u otra parecida se usaba en el rezo del Oficio y en las procesiones penitenciales. Gregorio Magno la introdujo en el rito de entrada de la misa, pero abreviándola. La determinación causó cierta polémica por lo que Gregorio Magno se vio en el deber de aclarar su decisión, pero manteniendo la aclamación. Tiempo después desaparecieron las letanías y quedó sólo la invocación *Kyrie eleison* a la que se unió *Christe eleison*. El número de veces en que se repetía esta aclamación varió mucho, consolidándose al final en tres veces *Kyrie*, tres veces *Christe*, y otras tres veces *Kyrie*. Y así, a partir del siglo VIII hasta la reforma litúrgica del Vaticano II. Algunas variantes se introdujeron como aquella de darle a las aclamaciones un acento trinitario, o de unir al *Kyrie* los tropos. Sin embargo, ninguna de estas dos prevaleció. Además de los melismas, la polifonía enriqueció la aclamación.

Con la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, el *Kyrie eleison* permaneció dentro de los ritos iniciales de la misa, pero repitiendo normalmente dos veces cada invocación. La IGMR en el numeral 52 afirma que el *Señor, ten piedad* es un canto por medio del cual los fieles *aclaman a Jesucristo*, rindiéndole honor y reverencia, *y piden su misericordia*, pues Él es rey de la gloria y Señor del universo. Esto nos lleva a afirmar que la aclamación debiera cantarse por todos a dos coros, donde unos la proponen (sacerdote, coro o cantor) y otros la repiten (pueblo). Si no se canta debe recitarse. Así mismo, la renovación litúrgica creó la tercera fórmula del acto penitencial representado en los *tropos* dirigidos a Cristo, a cada uno de los cuales se responde *Señor, ten piedad, Cristo, ten piedad, y Señor, ten piedad* respectivamente.

En algunas celebraciones eucarísticas se ve que el *Señor, ten piedad* no se canta ni se recita. Algunos se ven tentados a sustituirlo por un canto de perdón, lo cual es errado, pues el acto penitencial ya ha terminado con la oración de absolución dicha por el sacerdote. Además, el canto de perdón no corresponde al carácter de aclamación y de súplica que definen el *Kyrie eleison* en la liturgia actual.

Se puede proponer por parte del coro melodías sencillas para este canto, de modo que la asamblea responda sin dificultad a la invocación y con fe reconozca a Cristo como su Señor y le honre, al tiempo que le suplica su auxilio y su misericordia.

BIBLIOGRAFIA

ALCALDE, A., *El Canto de la Misa*, Sal Terrae, Santander 2002.

ALDAZABAL, J., *La comunidad celebrante: sus intervenciones en la Eucaristía*, DOSSIERS CPL 39, Barcelona ²1993.

ALDAZABAL, J., *Ordenación General del Misal Romano Tercera edición*, Dossiers CPL 106, Barcelona 2005.

BARBA, M., *La reforma conciliare dell'«Ordo Missae»*, CLV-Edizioni Liturgiche, Roma ²2008.

BASURKO, X., *Historia de la Liturgia*, Biblioteca litúrgica, Barcelona 2006.

BAUMANN, T., *La misa romana*, El mensajero del corazón de Jesús, Bilbao 1954.

BOROBIO, D., *La celebración de la Iglesia, II Sacramentos*, Sígueme, Salamanca ³1994.

CABROL, F., *La Antigua oración de la Iglesia*, Excelsa, Argentina 1947.

EGERIA, *Itinerario*, ed. A. Arce, BAC, Madrid ²1996.

[*Explicación de la santa misa*, ed. equipo de Lasalianos, Madrid 1959.]

Graduale Romanum, Editio 1974, Abbaye Saint-Pierre de Solesmes, 1979.

Graduale Simplex, In usum minorum ecclesiarum, Editio typica altera 1975, Lib. Editrice Vaticana, 2007.

JUNGMANN, J.A., *Breve historia de la misa*, Phase 157, Barcelona 2006.

JUNGMANN, J.A., *El Sacrificio de la Misa*, BAC, Madrid 1951.

KUNZLER, M., *La liturgia de la Iglesia*, EDICEP, X, Valencia 1999.

MARTIMORT, A.G., *La Iglesia en oración*, Herder, Barcelona 1964.

Misal Romano, texto unificado en lengua española del Ordinario de la Misa, México ^{1º}1999.

RIGHETTI, M., *Historia de la Liturgia II*, BAC, Madrid 1956.